



Revista *Espergesia* - ISSN: 2410-4558
doi: <https://doi.org/10.18050/esp.2014> - Correo: espergesia@ucv.edu.pe
Vol. 4 Núm. 3 (2017): agosto-diciembre

El amor filial y el miedo en “Más allá de la vida y la muerte” de César Vallejo

Filial Love and Fear in “Más allá de la vida y la muerte” by César Vallejo

MARA L. GARCÍA¹

RESUMEN

En César Vallejo están presentes lo inadmisibile y la sorpresa para incrementar el ambiente de miedo y horror en el personaje y el lector. Otro elemento presente en el autor de *Los heraldos negros* es lo fantástico. El lector se sumerge en un espacio real textual en donde lo extraño no solo sorprende, sino que irrumpe en el espacio normal andino. En Vallejo, lo sobrenatural invade el ámbito real y a partir de entonces, el personaje experimenta espanto y horror ante la presencia de sucesos anormales y el espectro de la madre muerta. El papel femenino en Vallejo es muy importante, ya que este es el que abre la puerta a lo insólito y es el instrumento para que lo inadmisibile se produzca en el espacio normal. Vallejo se vale de lo fantástico para resaltar la importancia de la madre como proveedora del alimento físico y espiritual hasta después de muerta. Para estos propósitos utilizaremos estudios críticos de David Roas y otros estudiosos del miedo y lo fantástico por ser relevantes en esta investigación.

Palabras clave: Vallejo; miedo; amor filial; madre; fantástico.

ABSTRACT

In César Vallejo the inadmissible and the surprise are present to increase the atmosphere of fear and horror in the character and in the reader. Another element present in the author of *The Black Heralds* is the fantastic. The reader is immersed in a real textual space where the strange not only surprises, but also bursts into the normal Andean realm. In Vallejo, the supernatural invades the real realm and, from then on, the character experiences terror and

¹ Brigham Young University, E.U.A. | mara_garcia@byu.edu

horror at the presence of abnormal events and the specter of the dead mother. The feminine role in Vallejo is very important since it is this one that opens the door to the unusual and it is the instrument for the inadmissible to take place in normal space. Vallejo uses the fantastic to highlight the importance of the mother as a provider of physical and spiritual food even until after death. For these purposes we will use David Roas's critical studies and of other scholars of fear and fantasy because of their relevance to this research.

Keywords: Vallejo; fear; filial love; mother; fantastic.

INTRODUCCIÓN

César Vallejo (Perú, 1898 - París, 1938) fue un escritor erudito que sobresalió en diferentes géneros literarios. Al hurgar en sus obras descubrimos poesía –con la cual ha logrado un pedestal superior– narrativa, teatro y ensayo. Sus escritos han producido una estela de análisis críticos literarios a nivel mundial y ha sido reconocido como el vate universal. Escribió cartas, prólogos y también destacó en el periodismo y la traducción (espacios menos estudiados).

Por la *sui generis* y enjundiosa producción y calidad de su obra está considerado como uno de los grandes poetas que ha producido el Perú y el mundo. Fue, en opinión del crítico estadounidense Thomas Merton, el más grande poeta universal después de Dante (Gallone, 2009). “Para muchos críticos, los poemas humanos lo han hecho merecedor del calificativo de poeta universal” (Duarte, 2010).

César Vallejo ha sido muy aclamado por su poesía, cuyos versos penetran en las entrañas de los lectores, espacios donde el peruano se identifica espiritualmente con el hombre, con sentimientos que no solo escribió, sino que los experimentó y lo convirtieron en un ser excepcional. El autor de los andes peruanos percibe el dolor universal individualmente y esto le permite sentir el dolor y el amor por el prójimo en su totalidad. En él lo sobrenatural invade el ámbito real y a partir de entonces, el personaje experimenta espanto y horror ante la presencia de sucesos anormales y el espectro de la madre muerta.

El papel femenino en Vallejo es muy importante ya que este es el que abre la puerta a lo insólito y es el instrumento para que lo inadmisibile se produzca en el espacio normal. Vallejo se vale de lo fantástico para resaltar la importancia de la madre como proveedora del alimento físico y espiritual hasta después de muerte.

DESARROLLO

A través de su narrativa, Vallejo recrea su tierra natal Santiago de Chuco como un lugar donde los aparecidos se presentan a los vivos y tienen un contacto oral y táctil produciendo la sorpresa del personaje. Con tal propósito, voy a limitar mi análisis del cuento “Más allá de la vida y la muerte”, *Escalas*, 1923. Según Silva-Santisteban y Moreno (1999):

La característica principal de los cuentos de *Escalas* es que se encuentran siempre rozando las fronteras de lo fantástico dentro de su peculiar concepción polarizante. Todos los cuentos de

Escalas se mueven dentro de un ámbito que podemos llamar con toda propiedad fantástico (p. XVIII).

Al referirse a este cuento Eduardo Neale Silva cita a Antonio Cornejo Polar donde observa la semejanza con los “cuentos de los aparecidos” de la tradición fantástica (citado por Galdo, 2008). Para estos propósitos se utilizarán algunos estudios de lo fantástico de Todorov (1981), David Roas (2002) y otros críticos por ser relevantes en este análisis. Según David Roas en “La amenaza de lo fantástico”:

Lo que caracteriza a lo fantástico contemporáneo es la irrupción de lo anormal en un mundo en apariencia normal, pero no para demostrar la evidencia de lo sobrenatural, sino para postular la posible anormalidad de la realidad, lo que impresiona terriblemente al lector: descubrimos que nuestro mundo no funciona tan bien como creíamos (Roas, 2011, p. 37).

En “Más allá de la vida y la muerte” el narrador-personaje nos cuenta sobre el viaje de regreso a su tierra de origen, Santiago de Chuco, después de diez años de ausencia. También aprendemos que la madre había fallecido dos años atrás. El destino final es una hacienda de unos parientes que se halla al lado del río Marañón. Allí se han mudado el padre y hermanos después del deceso de la madre. En el trayecto, el narrador se detiene en su casa de Santiago y se encuentra con Ángel, el hermano mayor. Por un instante este, de aspecto demacrado y fantasmal, desaparece ante la iluminación de una centella. También se detiene en un tambo y descubre que tiene una costra de sangre en su rostro. Él recuerda que juntó su rostro al de su hermano durante el tiempo que estuvieron hablando de la madre muerta. Finalmente, el narrador llega a su destino donde la madre difunta lo recibe y con sorpresa le dice que pensaba que estaba muerto. El miedo y el terror se apoderan del personaje ante la presencia de la madre fallecida que le habla y este termina en una carcajada, aumentando el misterio del final abierto del cuento.

Aunque el miedo es una parte intrínseca del ser humano, lo absurdo del incidente con la madre trastorna al personaje central quien narra su experiencia vivida en términos fantasmales al enfrentarse con el ser muerto que es su madre adorada. Es importante recalcar que los relatos de misterios, fantasmas y apariciones forman parte de la tradición oral del pueblo de Santiago de Chuco. Son historias que evocan seres errantes de muertos que deambulan en la zona rural, dichas historias se cuentan junto al fogón o en la oscuridad de la noche e infunden miedo en la familia.

Desde las primeras páginas del cuento, nos percatamos que el motor central del regreso del narrador personaje a Santiago de Chuco es poder llegar a la casa maternal, aunque ya no se encuentra físicamente la progenitora: “en misterioso escarceo tanteador de la ruta y lo desconocido, lloraba por mi madre que, muerta dos años antes, ya no habría de aguardar ahora el retorno del hijo descarriado y andariego” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 35). La madre en Vallejo, “la tahona estuosa”, “lavandera del alma” y “llavera amorosa”, es una presencia en su obra y representa la raíz nutricia del hogar. En su poesía, la ausencia física de la madre produce soledad y orfandad. En “Más allá de la vida y la muerte”, Vallejo recuerda a la proveedora del alimento durante el trayecto que realiza al hogar paterno: “Pero ahora lloraba más recordándola así, enferma, cuando me quería más y me hacía más

cariño y me daba más bizcochos que los guardaba debajo de sus almohadones y en el cajón del velador” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 36). La madre es la proveedora del alimento que nutre el cuerpo y el espíritu. Para el ser andino la madre nunca muere y aunque esté muerta, la tiene siempre presente.

En una carta que dirige César Vallejo a su hermano Manuel Natividad le dice:

Han pasado 114 días desde el inolvidable 8 de agosto; y para siempre vivo en la fe de Dios y estoy seguro de que mamacita está viva, allá en nuestra casita, y que mañana o algún día que yo llegue, me esperará con los brazos abiertos, llorando mares. Sí... Yo no puedo aceptar que la haya llevado Dios tan temprano para el amor y esperanza de sus hijos que han luchado para conquistarse un porvenir que había de ponerse a los pies de nuestra santísima madrecita Santitos! ¡Oh Manuelito mío, hermano queridísimo! (Vallejo, 1982, p. 34).

Desde que el narrador penetra en la sierra, el ámbito se describe como un espacio inquietante donde él está solo en su caballo “en misterioso escarceo tanteador de la ruta y lo desconocido” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 35) en la comarca de la sierra estival “en su escabrosa meseta, con sus tejados retintos al sol ya horizontal” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 36) divisa el cementerio del pueblo y además de la congoja siente un miedo intenso al primer contacto con la casa, lugar relacionado con los recuerdos de la madre. Allí ocurre el primer momento sobrenatural. El narrador llega a la aldea durante la noche y divisa la casa, donde se encuentra una persona sola sentada en el poyo de la puerta de la casa. Él describe: “Estaba sola. Muy sola. Tanto, que ahogando el duelo místico de mi alma me dio miedo” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, 37).

Para David Roas (2011) “El miedo es una condición necesaria para la creación de lo fantástico” (p. 88). Ante la incompreensión de lo inadmisibile y la falta de explicación racional surge la inquietud y el sobresalto. Lo primero que hace el narrador al llegar a la casa es recorrerla porque esta le recuerda a la madre, porque la casa está conectada con Doña Santitos: “—¡Ah, esta despensa, donde le pedía pan a mamá, lloriqueando de engaños!— Y abrí una pequeña puerta de sencillos paneles desvencijados” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 38). Después de su conexión espiritual al visitar la casa y sentir la presencia de la madre muerta, ocurre el primer acontecimiento sobrenatural, Ángel, el poyo y la linterna desaparecen ante el asombro del narrador violando las normas naturales de lo real:

Una centella de esas que vienen de lejos, ya sin trueno, en época de verano en la sierra, le vació las entrañas a la noche. Volví restregándome los parparos a Ángel. Y ni la linterna, ni el poyo, ni nada estaba allí. Tampoco oí ya nada. Sentíme como ausente de todos los sentidos y reducido tan solo a pensamiento. Sentíme como en una tumba... (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 38).

El narrador no puede creer ni concebir que esto haya sucedido y atribuye el suceso extraño a un error de visión de su parte o a un meteoro. La casa representa el regreso al útero materno y a la infancia y el encuentro con ella: “Madre, mañana me voy a Santiago/ a mojarme en tu bendición y en tu llanto” (Vallejo, 1997, p. 184), exclama cuando ya estaba huérfano de la madre. La madre es la que va a redimirlo y calmarle el dolor. Vallejo no solo comulga con la

madre tierra, sino que se confiesa con el presente recuerdo de la madre. Ella está espiritualmente en el recuerdo y esa memoria es el puente que transporta al narrador a la sepultura, simbolizando la visita del hijo al sepulcro de la madre.

El narrador puede acceder a la tumba, símbolo de la muerte, al que solo pudiera plegarse tras el hecho físico de la muerte. La tumba es sinécdoque del cementerio y el sentirse como en una tumba simboliza, para él, la reconciliación del hijo con la madre. La duda del narrador ante el acontecimiento extraño es una característica de lo fantástico. En este sentido Todorov (1981) agrega:

Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural. Esta vacilación también puede ser sentida por un personaje. La vacilación del lector, es, pues, la primera condición de lo fantástico, pero es necesario que el lector se identifique con un personaje en particular. Finalmente es importante que el lector adopte una determinada actitud frente al texto: deberá rechazar tanto la interpretación alegórica como la interpretación poética (pp. 24-36).

Como lectores pensamos que todo es producto del cansancio del viaje o del dolor que siente al llegar a la madre tierra. Los recuerdos se avivan en la casa de su infancia y le parece verla mientras sollozaba. La presencia de la luz del meteoro corrobora la idea de una desviación visual aumentando la vacilación del narrador y del lector. Sin embargo, lo inexplicable acompaña al narrador y esto ocurre cada vez que la presencia femenina es evocada o está físicamente. El segundo encuentro con lo sobrenatural lo advierte gracias a la vieja del tambo, una anciana del bohío que le preguntó asustada y lastimera: “¿Qué le ha pasado señor, en la cara? ¡Parece que la tiene usted ensangrentada, Dios mío!” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 40). El narrador no puede comprender ni entender el origen de la sangre y su pecho se inunda de terror y alarma hasta el punto de sacudir su corazón. En el presente real textual, el narrador sigue espantado y apabullado al recordar el suceso misterioso que se complementaron con pesadillas:

Hoy mismo en el cuarto solitario donde escribo está la sangre añeja aquella y mi cara en ella untada y la vieja del tambo y la jornada y mi hermano que llora y a quien no beso y mi madre muerta y... (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, pp. 41-42).

Siempre que ocurre lo inadmisible el personaje central se encuentra junto a un sujeto femenino ya sea como instrumento de lo fantástico para advertirle que algo anormal ocurre. El escenario es la sierra peruana y todo sucede en un espacio familiar rural. Nos preguntamos por qué ocurre lo inexplicable ya que aumenta la angustia y la inquietud del personaje central y como lectores podemos identificarnos con su angustia y dolor, al mismo tiempo que no podemos creer lo que ocurre en el trayecto del narrador.

Jean Bellemin-Noel afirma que el género fantástico: “se ha convertido –desde sus inicios– en un perfecto medio de expresión de nuestros temores y deseos reprimidos” (citado por Roas, 2002, p. 15). La angustia del personaje para enfrentar la realidad de la madre muerta lo envuelve en un manto de miedo intenso que le da sufrimiento, pero al mismo tiempo pavor. Vallejo nunca quiso aceptar la muerte de la madre y aunque ella ya está fallecida, en

sus escritos la presenta como si estuviera viva: “madre inmortal”. Porque para él la madre lo es todo y es el vocablo que encierra su hogar y amor. El miedo es un elemento presente en “Más allá de la vida y la muerte” y este sentimiento se va incrementando a medida que seguimos nuestra lectura. Roas (2002) menciona el miedo como efecto fundamental de lo fantástico: “La transgresión que provoca lo fantástico, la amenaza que supone para la estabilidad de nuestro mundo, genera ineludiblemente una impresión terrorífica tanto en los personajes como en el lector” (Roas, 2002, p. 30). El momento más angustiante del encuentro con lo sobrenatural ocurre una semana después, cuando el narrador entra en los parajes de la hacienda y la madre muerta lo recibe con asombro ya que ella pensaba que el hijo estaba muerto: “¡Hijo mío! –exclamó estupefacta– Qué es lo que veo, Señor de los cielos?” (Ibíd., p. 45). Esta escena madre/ hijo es el encuentro final del narrador con lo inadmisiblemente, el encuentro con el más allá. Todo el dolor y sufrimiento de querer ver a la madre se ha materializado y duda ante lo ocurrido. Roas (2002) al referirse al fantasma en general anota: “La aparición incorpórea de un muerto no solo es terrorífica como tal..., sino que, además, supone la transgresión de las leyes físicas que ordenan nuestro mundo... Esta característica transgresora es la que determina su valor en el cuento fantástico” (pp. 8-9).

César Vallejo se vale de lo fantástico para resaltar el valor de la madre andina. La madre representa para Vallejo una fuerza espiritual y será la que el poeta nombrará incesantemente en su poesía, especialmente después que ella fallece el 8 de agosto de 1918. Doña María de los Santos es la fortaleza y el bálsamo que inyecta la energía al hablante lírico. Testigos de la agonía de Vallejo atestiguan que este en su lecho de muerte reclamó a su madre: “La mujer de Oyarzun, que pasó toda la noche junto a su cabecera, cuenta que a las cinco de la mañana Vallejo llamó a su madre y media hora antes de morir dijo: España... Me voy a España” (Quispe-Sánchez, 1999, p. 11).

La madre es el pilar para mantener la unidad y solidaridad familiar. Es quien lacta física y espiritualmente a los vástagos mientras están vivos: La entrada del narrador a Santiago lo conecta con la madre tierra y la madre progenitora y tan solo al respirar el aroma de la tierra y ver el color de las cosechas le provoca éxtasis filial: “Y casi podían ajárseme los labios para hozar el pezón eviterno, siempre lácteo de la madre: sí, siempre lácteo hasta más allá de la muerte” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 34).

El encuentro de lo sobrenatural y el narrador estremece no solo a éste, sino que el lector también se sobresalta ante la existencia de que se distancia de la lógica racional. “Los fantasmas, sombras o difuntos siempre han perturbado la existencia humana y la mayoría de las veces produciendo una sensación de terror o al menos de profunda inquietud” (Klein, 2004, p. 9).

El narrador palpa la cabeza encanecida de la madre muerta y no cree nada porque la cree inhumana.

–Si, te veo –la respondí– te palpo. Pero no creo. No puede suceder tanto imposible. ¡Y me reí con todas mis fuerzas! (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 46).

Surge una escena del amor madre/ hijo que se abrazan a pesar de la muerte. Ella sale a

recibirlo en “alma y cuerpo” ¡Viva! con sus ropas negras. Lo recibe con el mismo llanto con que aguardaba sus llegadas. Esta escena es una pintura fantástica donde a pesar a los dos momentos previos del encuentro con lo sobrenatural el narrador se sorprende, ante el milagro del encuentro y el abrazo final con Doña Santos, donde “ambos seguimos llorando llanto que jamás lloró ni llorará ser vivo alguno” (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 46).

Y gemí fuera de mí mismo:

—¡Nunca! ¡Nunca! Mi madre murió hace tiempo. No puede ser... (Silva-Santisteban y Moreno, 1999, p. 46).

A pesar que después del abrazo filial el narrador se enfrenta con la cruda realidad. El final es abierto como en todo cuento fantástico. La risa se puede interpretar como el limbo de la locura. En Proverbios 14: 13 leemos: “Aun en la risa, el corazón puede tener dolor, y el final de la alegría puede ser tristeza”. Como lectores dudamos todo lo que nos describe el narrador y quedamos pensando. “El relato fantástico, se desarrolla en un clima de miedo y su desenlace (además de poner en duda nuestra concepción de lo real), suele provocar la muerte, la locura o la condenación del protagonista” (Roas, 2002, p. 32).

CONCLUSIONES

En “Más allá de la vida y la muerte”, Vallejo recrea el espacio santiaguino y alrededores con sus misterios, ambigüedad y supersticiones. El espacio de la sierra peruana se presenta como un cuadro donde ocurren hechos inadmisibles. El narrador se encuentra con la madre tierra y sus habitantes, la casa de la infancia y la madre muerta. En cada uno de esos encuentros hay un saludo con lo fantástico. Tanto los personajes, como los lectores respiran el miedo que se siente en los escenarios y situaciones anormales, sin encontrar una explicación lógica a los sucesos no familiares.

César Vallejo se vale de lo fantástico para recrear a su madre patria Santiago de Chuco, pero al mismo tiempo para resaltar el papel femenino de la madre y dejar en claro las creencias andinas que los muertos regresan a recorrer sus espacios andados. La madre en Vallejo es esencia y su amor trasciende más allá de las fronteras de la muerte.

Vallejo como en todos sus cuentos trabaja magistralmente el final de este cuento dejando blancos para que el lector complete o imagine lo que no se dijo como ocurre en todo cuento fantástico.

REFERENCIAS

- Duarte, F. G. (2010, 19 de agosto). *Los Negros. César Vallejo*. (web wordpress). Recuperado de <https://literartevueltabajero.wordpress.com/2010/08/19/los-negros-cesar-vallejos/>
- Galdo, J. C. (2008). Lo fantástico y los relatos orales andinos en la narrativa de César Vallejo. *Ángeles y demonios*, 3(4), 6-9.
- Gallone, O. (2009). *César Vallejo, el peruano universal*. Francia: SOUTENEZ-NOUS. Recuperado de <http://www.medelu.org/Cesar-Vallejo-el-peruano-universal>
- Klein, R. W. (2004). *Espíritus, fantasmas y otras apariciones*. Buenos Aires: Gidesa. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=IH2kDDwX7AcC&printsec>
- Quispe-Sánchez, M. (1999). *Chuco eterno: Remembranzas*. Callao, Perú: Capulí, Vallejo y su Tierra.
- Roas, D. (2002). Lo fantástico: Literatura y subversión. *Quimera*, (218-219), 14-15.
- Roas, D. (2011). *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico*. Madrid: Páginas de Espuma. Recuperado de http://paginasdeespuma.com/wp-content/files_mf/extracto_roas_davidtras_los_limites_de_lo_real53.pdf
- Silva-Santisteban, R. y Moreno C. (1999). *Cesar vallejo. Narrativa completa*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. México: Editions du Seuil. Recuperado de http://iesliteratura.ftp.catedu.es/lectura/cuarto_atras/imagenes/Todorov.pdf
- Vallejo, C. (1982). *Epistolario General*. España: PRE-TEXTOS. Recuperado de http://www.biblioteca.fundacionbbva.pe/libros/libro_000016.pdf
- Vallejo, C. (1997). *Poesía completa*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.